

dieran é se los llevaran los indios, aunque á los chripstianos les andaban bien las manos, porque peleaban como leones. Assi que, el capitán los recogió; é cómo me vido herido, mandó salir los bergantines é dexó el pueblo, porque avia mucha gente de guerra é muy encarnizada, porque no le matassen algunos compañeros, porque bien entendia la necesidad que avia de temer la ayuda, segund la tierra es muy poblada (é convenia conservar las vidas), porque no distaba un pueblo de otro media legua, é aun muchos dellos menos espacio de lo que digo. En toda aquella banda del rio de la mano diestra, como navegábamos agua abaxo, en la tierra de dentro avia pueblos, é parecia muy buena la disposición de la tierra, assi de savanas como de tierra alta é lomas é cerros pelados sin árboles. Assi que, passado esto, el capitán mandó atravesar el rio con los bergantines por apartarse de lo poblado, é desta causa se dexaron de ver muchas poblaciones más de las que vimos. Llamóse aquella provincia de la *Punta de Sanct Johan*, porque en su día llegamos allí: el qual día por la mañana yo avia predicado en alabança de tan glorioso é sanctissimo precursor de Chripsto; é tengo por averiguado que por su intercession me otorgó Dios la vida.

En saliendo á lo ancho del rio, nos fueron siguiendo en canoas los indios de aquellos pueblos; pero no osaban acercarse mucho á los bergantines por miedo de los arcabuces é ballestas. É aquella noche fuymos á dormir á la otra costa del rio, é no quiso el capitán que saliesse ninguno á tierra, porque no estaba segura; é los indios de la *Punta de Sanct Johan* no vinieron á dar en nosotros aquella noche, é assi la passamos é dormimos atados los bergantines á los árboles, sin salir á tierra. Assi caminamos despues siempre recatados hasta salir desta pro-

vincia, la qual tiene más de çiento é çinquenta leguas de costa.

Otro día siguiente, veynte é çinco de junio, passamos á vista de çiertos pueblos muy grandes de la mesma provincia, de los quales salieron muchos indios en canoas, en número de más de dosçientas, como piraguas muy grandes; é aquestos pueblos estaban en islas muy hermosas é frescas, de tierra alta é savanas, en que hay islas de çinquenta leguas é más de costa, é muy pobladas de gente. Y cada hora estas canoas grandes se acercaban más, hasta tener los bergantines rodeados de todas partes: de forma que para no morir á sabiendas los nuestros, era necesario exercitar la pólvora é ballestas; é començando los indios á gustar la fruta de los arcabuces, se apartaron afuera, é desde léxos nos fueron siguiendo todo aquel día hasta echarnos de lo poblado.

En la tarde, el mesmo día, desseando el capitán la paz con aquellos indios, por ver si podíamos descansar en algun monte, acordó de les dar alguna chaquirá por rescate ó en señal de amor, é para esto mandó echar en un calabazo çiertos diamantes é margaritas é cascabeles é otras cosas de aquella calidad, é que entre nosotros valen poco y en otras partes de aquestas Indias los indios las prescian é tienen en mucho; y echado el calabazo en el agua hácia los indios para que lo viessen, en apartándonos á poco trecho llegó una canoa al calabazo de la chaquirá, é tomáronlo é mostráronlo á los otros indios, é toviéronlo en tan poco que nos pareció que hacian burla dello. É por esso no nos dexaron de seguir hasta que, como dicho es, salimos de sus pueblos: que á la verdad por ser muchos no se pudieron contar, é tambien se dexó de hacer porque no nos daban tanto espacio para ello.

Aquella noche fuymos á dormir á un

robledal que estaba en una savana, donde no faltaban sospechas temerosas; porque vinieron dos canoas para vernos por el agua é avia en la tierra muchos caminos. Allí preguntó el capitán al indio que dicho de la disposición é calidad de la tierra, é dixo que dentro allá hay muchas poblaciones é grandes señores é provincias, entre las quales dixo que hay una provincia muy grande de mugeres, que entrelas no hay varones; é que todas aquellas tierras las sirven é son tributarios, é qué avia ydo allá muchas veces á servir; é que tienen las casas de piedra, é que por de dentro de las casas, hasta medio estado de altura, tienen al rededor todas las paredes planchas de plata, é los caminos, de una banda é de otra, murados de paredes bien altas, é á trechos unos arcos, por donde entran los que allí contractan, é pagan sus derechos á las guardas que para ello están diputadas. Y decía este indio que hay mucha cantidad de ovejas de las grandes del Perú é muy grand riqueza de oro; porque todas las que son señoras se sirven con ello, é las otras mugeres plebeas de más baxa condición se sirven con vasijas de palo, é andan vestidas todas de ropas de lana muy fina; mas decía este indio que de léxos tierra, de provincias donde estas mugeres guerrean, traen por fuerza á los indios á su tierra dellas, en espeçial los de un grand señor, que se llama el Rey Blanco, para goçar con ellos en sus carnalidades para su multiplicación; é los tienen consigo algun tiempo hasta que se empreñan, é despues que se sienten aver concebido, envíanlos á su tierra: é si despues ellas paren hijos varones, ó los matan ó los envían á sus padres; é si es hija la que paren, críanla á sus pechos y enséñanla en las cosas de la guerra.

Destas mugeres siempre truximos muy grand noticia en todo este viaje, é antes que saliésemos del real de Gonçalo Pi-

çarro se tenia por çierto que avia este señorío destas mugeres. Y entre nosotros las llamamos amaçonas impropriamente; porque amaçona quiere decir en lengua griega *sin teta*: é las que propriamente se llamaron amaçonas quemábanles la teta derecha, porque no toviessen impedimento para tirar con el arco, como más largo lo escribe Justino. Mas aquestas, de quien aqui tractamos, aunque usan el arco, no se cortan la teta ni se la queman, é por tanto no pueden ser llamadas amaçonas, puesto que en otras cosas, assi como en ayuntarse á los hombres çierto tiempo para su aumentación y en otras cosas, paresçe que imitan á aquellas que los antiguos llamaron amaçonas.

Este indio, en la relación que dió destas mugeres, no discrepaba de lo que antes en el real de Gonçalo Piçarro, é antes en Quito y en el Perú decían otros indios: antes acullá decían mucho más; porque desde el çaque de Coca, que está á çinquenta leguas de Quito, ques al nascimiento del rio, mill é quinientas leguas, poco más ó menos, de estotros pueblos questo indio decía, traemos esta noticia por muy çierta é averiguada, porque todos los más indios que se han tomado lo han dicho, é algunos sin le ser preguntado. Este indio decía que dexamos aquestas mugeres en un rio muy poblado que entra en este que navegábamos, á la mano diestra de como veníamos.

Proçediendo en nuestro camino acostumbrado, desseosos de llegar á tierra de chripstianos para descansar de los trabaxos passados, pressentes é futuros, hallábamos cada día gente más belicosa é que nos hacian peores resçebimientos: entre las quales generaciones salió á nosotros en muchas canoas una gente tiznada de negro con tinta artificialmente, é por esto la llamaron los nuestros españoles la gente negra ó tiznada. La qual salió de unas provincias muy grandes á la mano



siniestra del río por dó veníamos: los quales están en muy buena disposición de tierra de lomas é savanas, é son gentes de grandes estaturas, como alemanes ó mayores. No tomamos puerto en algun pueblo destes; porque no dió lugar el capitán á ello, aunque avia algunos días que no comíamos sino pan, por temor que no le matassen algun christiano, é por ser los pueblos muy grandes é porque él desseaba sacar en salvamento esa poca gente que traía.

Desde á pocos días llegamos á un pueblo pequeño, donde el capitán mandó tomar tierra para buscar de comer, é con facilidad se ganó el puerto, aunque los indios hicieron rostro; mas desde á poco huyeron á otro pueblo que estaba más abaxo, donde assimesmo tomamos puerto. É ni en el uno ni en el otro se halló mahíz ni carne ni pescado. En este segundo pueblo se defendieron los indios muy animosamente, como hombres que querían guardar sus casas, porque aunque se les tomó el puerto, no fué sin daño nuestro: é antes que los españoles saltassen en tierra avian herido á un christiano dentro de los bergantines con una flecha; y en el momento que le dió, sintió mucho dolor, é se conoció que estaba herido de muerte, é se confessó é ordenó su ánima. Fué cosa de mucha lástima verle; porque se le paró el pié en que fué herido muy negro, é fué subiendo la ponçoña por la pierna arriba, como cosa viva, sin se poder atajar, aunque le dieron muchos cauterios de fuego, en lo qual se vido claramente que la flecha traía hierba ponçoñosissima; é cómo subió al corazón, murió, estando en mucha pena hasta el terçero día, que dió el ánima á Dios que la crió. Este compañero se llamaba Antonio de Carrança. Los indios destes pueblos tenían guerra con los del río arriba, é se defendían de la multitud de los otros por la hierba: la qual sus ad-

versarios no la tienen, é por esto no eran parte para los destruir, aunque son mucha más gente que estotros.

De aquí adelante nos reçelamos mucho más que antes, por miedo de la hierba; é fuimos á dormir á una savana de unos robles; é allí hizo el capitán poner á manera de faldas unas barandas á los bergantines, tan altas como hasta los pechos de un hombre, é cubiertas con las mantas de algodón é de lana que traíamos, para podernos amparar de las flechas que los indios tiraban á los bergantines. Desde allí se parescian la tierra adentro tres leguas del río, en la falda pendiente de una cordillera de un monte, grandes poblaciones que blanqueaban, é la tierra parescía muy buena.

Estovimos en aqueste asiento día y medio; y en fin deste tiempo se oyó un páxaro que se puso encima de un roble, junto donde estábamos; el qual, á muy grande priessa, en su canto nos parescía que decía clara é distintamente: «*Huyr, huyr, huyr*». Y esto díxolo muchas veces esta aveçica, que todo este viaje la oíamos, quando estábamos cerca de poblado; é decía tan claro como un hombre lo puede decir: «*buhio, buhio, buhio*», que quiere decir: «*casa, casa, casa*». Y era cosa maravillosa lo que se alegraban los compañeros, quando la oían, en espeçial si traíamos neççesidad de mantenimiento.

En este asiento vinieron indios en canoas, que salían por un brazo del río á vista de nosotros, é con mucha gríta é semblante que su determinación era saber para cuánto eran los nuestros españoles; mas en tirándoles con los arcabuces é ballestas, se tornaban á entrar por el mesmo brazo del río, y el capitán é todos sospechábamos, porque aquellos eran pocos, que venían á mirar é considerarnos, como espías, y en la verdad assi lo eran, segund despues paresció. Y

por tanto mandó el capitán partir luego los bergantines, é fuimos aquella noche á dormir á la otra costa del río, donde dormimos atados los navios á los árboles; é sin dubda fué permission de Dios, el qual no consintió que hallásemos en tierra lugar enjuto para salir á ella, porque si durmiéramos fuera del agua aquella noche, los indios dieran en nosotros. É claramente se entendió que lo tenían acordado, segund adelante se vido; é aun essa mesma noche oyeron nuestras velas hablar á indios en tierra, que andaban á buscarnos: é sin falta se debe creer que si nos hallaran en tierra, é aun en los bergantines, que nos pusieran en el último trabaxo, é que no quedara de nosotros quien pudiera dar las nuevas de nuestros subçessos, segund la pestifera hierba que tienen los indios desde allí abaxo hasta la mar, que podrá aver dosçientas é çinquenta leguas; todas las quales sube la repunta ó cresçiente de la marea. La suma de las leguas que desde el pueblo de *Corpus Chripi* hay hasta esta provincia de la hierba, segund la estimación de los que marcaban la tierra é nuestro camino, pueden ser tresçientas leguas, poco más ó menos.

Pues assi como fué de día, mandó el capitán que los bergantines saliessen de entre los árboles, donde estaban amarrados; é aun no aviamos caminado tanto trecho como un tiro de arcabuz, quando en asomando á un brazo del río vimos salir un armada de mucha cantidad de canoas é muy grandes, como piraguas, que nos estaban allí aguardando para darnos la batalla: é si antes nos ovieran hallado, fuera mayor nuestro daño, puesto que de allí no pudimos salir ó escapar tan á nuestro salvo como quisiéramos, porque nos cercaron los bergantines de todas partes é nos echaban dentro dellos muchas flechas; é si no fuera por los arcabuceros é balles-

teros que los hicieron apartar, grand daño reçibiéramos.

Hiciéronse estonçes dos tiros señalados con los arcabuces, que nos dieron la vida é fueron causa que los enemigos se retirassen afuera. El un tiro fué tal que dió á çiertos indios, y ellos se desconçertaron de forma que la canoa se trastornó é se anegó, y ellos andaban nadando por el agua bien doce ó treçe indios que la desampararon, é no los podían favorecer sus amigos de las otras canoas, que ya huían por el estrago que los arcabuces hacían en ellos, aunque estaban léxos. El otro tiro hizo un compañero vizcayno, del qual derribó otros dos indios.

Fué aquesta batalla cosa mucho de ver; porque andaban los bergantines trás los indios que nadaban, é tiraban con las ballestas é á otros herían con lanças, de manera que ninguno de aquellos quedó sin ser muerto á mano de los españoles ó anegado, de los que dicho que salieron de la canoa que se trastornó. É assi se ovo la victoria, puesto que en este trançe murió un español de un fleçazo que le dieron en un muslo; é passó assi: que como la flecha venía de léxos, le entró la punta de la flecha tan poco en el muslo, quella mesma se cayó luego que le hirió; mas era tan péssima la hierba que traía, que á cabo de veynte é quatro horas perdió la vida. Este compañero se decía García de Soria.

Vinimos desde donde es dicho costean-do por el río á la mano diestra como corriamos, é siempre los indios de las canoas en nuestro seguimiento, desviados un buen trecho, hasta vernos fuera de sus poblaciones: las quales vimos aquel día por la mesma banda del río la tierra adentro, en que se mostraban muy grandes pueblos é tierra alta é de linda vista, de los quales salió mucha gente de guerra é mugeres é niños por vernos, como cosa que les era nueva. É los indios da-



ban grita, é las mugeres é niños herian al viento con unos ventalles á manera de moscadores, é saltaban é baylaban, haciendo muchos ademanes é meneos con los cuerpos, mostrando mucha alegría é regocijo, como gente que quedaban victoriosos en nos echar de su tierra. Estaban puestos sobre la barranca del rio más de cinco mill hombres de guerra de aquel barbarissimo exército, é antes más que menos, repartidos á trechos por sus escuadrones.

Aquel dia y el siguiente fuymos caminando á vista de tierra muy buena, de cerros sin árboles, é parecíanse unos bermejales de tierra é savanas muy pobladas á la mano siniestra del rio como caminábamos, donde vimos muchos pueblos. Y decía el indio que dió noticia de las amaçonas, que en esta tierra que vamos hay un señor muy grande, que sobjuzga estas provincias é tierras, é que hay allí muy grand cantidad de plata, é que todos se sirven con ella en sus casas; y en la verdad parecía en la tierra que debia de aver todo lo que la lengua decía, segund lo que nosotros vimos.

Desde á pocos dias tomamos un pueblo de aquella mesma banda siniestra del rio, é los indios tenían alçada la comida, porque avian avido noticia de nosotros.

Desde allí fuymos á dormir sobre una barranca alta del rio, de tierra pelada de savanas, tierra doblada; é los montes, ó mejor diciendo arboledas desta tierra, son alcornoques y ençinales é robledales, y estas tres maneras de árboles al proprio é assi como los de nuestra España.

Desde allí, viendo el capitan la buena disposiçion de la tierra, envió ciertos compañeros á verla, é mandóles que no se apartassen más de una legua é le traxessen relacion de lo que viessen. É assi fueron: é vueltos, dixeron que la tierra yba mejorándose para adentro, é que

no se avian osado apartar más de la costa por el mucho rastro que hallaban de indios, que debian venir por allí á caçar ó pescar, porque el rastro no era fresco; mas mostraba ser cursado, é podria ser que estoviesse tocado de algun roçio ó aguacero que le hiçiesse parecer de tiempo de muchos dias, aunque fresco fuesse. Hallóse allí un pueblo quemado, é dixo el indio lengua que los indios de la tierra adentro lo avian hecho.

En este asiento nos detovimos dos dias, porque parecía tierra alegre, é para alentar ó descansar para continuar nuestro viaje; é assi desque partimos, dimos entre islas del mesmo rio, que son incontables é muy grandes algunas dellas, la navegacion de las quales requiere muy diestros nautas ó pilotos para saber por dónde han de entrar é salir, porque hacen muchos braços; é desta causa no pudimos ni supimos tomar la Tierra-Firme hasta la mar.

Hallábamos continuamente por estas islas muchos pueblos, é muchos más dexamos de ver por no aver podido costear la Tierra-Firme, que ni la vimos ni pudimos tomarla en más de çiento é çinquenta leguas que navegamos entre las islas.

Los indios destes pueblos son caribes é comen carne humana, porque se halló en ellos carne assada en barbacoas ó parillas que los indios la tenían para comer, é conoscióse claramente ser carne de hombre, porque avia entre otros pedaços della algunos piés é manos de hombre. Y en un pueblo se halló una alesna de çapatero con su cabo y engaste de alaton, de lo qual se comprendió que los indios de aquella tierra tienen noticia de chripstianos.

En otra poblacion se hallaron dos bergantines al natural, de bulto, colgados, que los indios los avian contrahecho, con el talle é forma que debe tener un ber-

gantín real, que á mi parecer debieran ser hechos para acuerdo de alguna victoria ó por otro respecto de recordacion suya, é que los indios avian visto bergantines, pues tan bien é tan al proprio los supieron formar é contraheçer.

Es cosa mucho de ver las pinturas que todos los indios deste rio hacen en las vassijas que tienen para su serviçio, assi de barro como de palo, y en los calabacos con que beben, assi de extremados é lindos follages é figuras bien compassadas, como en el buen arte é orden que conviene aver en ellas; é ponen colores é assiéntanlos mucho bien, é son muy buenas é finas, cada una en su especie é manera. Hacen é forman bultos de barro de relieve, de obra romana; é assi vimos muchas vassijas, como bernegales é taças é otros vassos, é tinaxas tan altas como un hombre, que pueden caber treynta é quarenta é çinquenta arrobas, muy hermosas é de muy exçelente barro.

Finalmente, todas sus obras de manos muestran qués gente muy sutil é de buen ingenio, é las cosas que hacen parecerian muy bien entre los muy esmerados officiales de tal arte en Europa, é adonde quier que las vean.

Llegamos á tomar puerto en un pueblo, donde nos vimos en mucho aprieto, neçessidad é peligro, porque á la entrada del puerto, con la cresçiente de la marea, no vimos muchos palos que estaban debaxo del agua, en los quales embistió el bergantín pequeño, é de aquel toque se quebró una tabla dél é se yba á fondo, tanto que quedó en quatro dedos de bordo descubierto solamente. De forma que teniamos fortuna por el agua é por la tierra, é los indios revolvan sobre los compañeros nuestros, que avian ydo al pueblo, é los hicieron retraer háçia los bergantines: é fué neçessario quel capitan mandasse dividir los españoles, por-

TOMO IV.

que estábamos en parte que era menester mucho recabdo. É assi se hiço que la mitad de los compañeros estaban peleando con los indios, é otros estaban desañegando el bergantín, é otros guardaban el bergantín grande, guardando el rio, porque por el agua los indios en sus canoas no nos hiçiesen daño. Plugo á Jesu Chripsto ayudarnos é favoreçernos, como siempre ha hecho en todo este viaje que avemos traydo como gente perdida, sin saber dónde estábamos, ni dónde ybamos, ni qué avia de ser de nosotros. Assi que, muy particular é generalmente se conosció que usó Dios con nosotros de su misericordia; pues sin entender ninguno cómo se hiço, la Magestad Divina, con su inmensa bondad é providencia, nos remedió é socorrió de manera quel bergantín se detuvo sobre un palo, hasta tanto que se pudo hallar por dónde entraba el agua, é se pudo atajar con ropa hasta vencerla é agotarla: é á un mesmo tiempo se salvó el bergantín é huyó la gente de guerra, é ovó lugar de varar el bergantín en tierra para adobar la tabla quebrada; y en tanto questo se hacía, estovieron los españoles restantes en guarda é sobre aviso. ¡Oh inmenso é soberano Dios, cuántas vezes nos vimos en trançes é agonias tan çercanas á la muerte, que sin tu misericordia é poder absoluto era imposible bastar fuerças ni consejo humano para quedar con las vidas!

Deste pueblo qués dicho, se sacó mucho mahiz é mucha comida otra é sal; é fuymos á dormir aquella noche nuestra navegacion adelante hasta que paramos adonde nos pareció estar seguros atados ó amarrados los navios á unos árboles; porque no tomamos puerto hasta el dia siguiente que le hallamos fuera de lo poblado, ó mejor diciendo, boscage de la costa; donde se aderesçó quassi el bergantín pequeño de nuevo. En la qual obra estovimos diez é ocho dias con mu-

72